

BREVE HISTORIA de la...

1

VIDA COTIDIANA DE LOS PUEBLOS DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

SUMERIOS, ACADIOS, BABILONIOS, HITITAS, ASIRIOS, FENICIOS Y PERSAS

Lucía Avial Chicharro

Costumbres,
cultura
y tradiciones



Descubra la apasionante historia de las primeras culturas del mundo. El origen del urbanismo, las sociedades jerarquizadas, la escritura, la agricultura, la ganadería, la economía y el comercio. La vida rural y urbana, la Ley del Tali3n y el C3digo de Hammurabi, el papel de mujeres y ni3os, la religi3n y los dioses, el ej3rcito y el ocio

**BREVE HISTORIA
DE LA VIDA COTIDIANA
DE LOS PUEBLOS
DEL PRÓXIMO ORIENTE
ANTIGUO**

Historia de la vida cotidiana:
volumen 1

**BREVE HISTORIA
DE LA VIDA COTIDIANA
DE LOS PUEBLOS
DEL PRÓXIMO ORIENTE
ANTIGUO**

Historia de la vida cotidiana:
volumen 1

Lucía Avial Chicharro



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la vida cotidiana de los pueblos del Próximo Oriente Antiguo. Historia de la vida cotidiana: volumen 1*

Autor: © Lucía Avial Chicharro

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Composición a partir del relieve *Caballero llevando a su caballo junto a un arroyo*, c. 704-681 a. C. (alabastro de yeso) del período neoasirio. Museo de Arte Metropolitano de Nueva York

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición digital: 978-84-1305-127-7

Fecha de edición: noviembre 2020

Depósito legal: M-25848-2020

A los dos amores de mi vida, Carla y Nacho.
Y a mis padres, siempre.

Índice

Introducción

Fuentes históricas y arqueológicas

Geografía de Mesopotamia, Anatolia y el Levante sirio

Breve introducción histórica

1. Breve excursus histórico

Historia de Sumer y Akkad

El origen de Babilonia, Asiria y Hatti

Desarrollo histórico de Babilonia, Asiria y Hatti

2. La vida cotidiana en Sumer

El origen del urbanismo: las ciudades

La Administración: instituciones públicas y Gobierno

La mujer, el hombre y el niño sumerio: la sociedad

El origen de la agricultura: economía y comercio del mundo sumerio

El origen de la escritura y de las ciencias

El arte en el mundo sumerio

La medicina en Sumer

El calendario

La religión
La noción de la muerte
El Ejército y la guerra
El ocio

3. La vida cotidiana en Akkad

La Administración en el mundo acadio: instituciones públicas y ciudades
La mujer, el hombre y el niño acadio: la sociedad
Economía y comercio del mundo acadio
La escritura y las ciencias
Las artes en el mundo acadio
La religión y los dioses
El Ejército y la guerra

4. La vida cotidiana en Ebla

El urbanismo en Ebla
La Administración y las instituciones públicas
La mujer, el hombre y el niño eblaíta: la sociedad
Economía y comercio del mundo eblaíta
El calendario en Ebla
La escritura y las ciencias
La religión y los dioses
La noción de la muerte
El Ejército

5. La vida cotidiana en Babilonia

El urbanismo en Babilonia
La Administración y las instituciones públicas
La mujer, el hombre y el niño babilonio: la sociedad
Economía y comercio del mundo babilonio
La escritura y la ciencia
La medicina en Babilonia
Las artes en Babilonia
La religión y los dioses
El Ejército
El ocio

6. La vida cotidiana en el Imperio hitita

Las ciudades

La Administración y las instituciones públicas

La mujer, el hombre y el niño hitita: la sociedad

Economía y comercio del mundo hitita

La escritura

Las artes en el mundo hitita

La medicina hitita

La religión y los dioses

El mundo de la muerte

El Ejército

7. La vida cotidiana en Asiria

El urbanismo asirio

La Administración y las instituciones públicas

La mujer, el hombre y el niño asirio: la sociedad

Economía y comercio del mundo asirio

La escritura y las ciencias

Las artes en Asiria

La religión y los dioses

La noción de la muerte

El Ejército

8. Breve excursus histórico

La problemática de los Pueblos del Mar

Ugarit

Época neohitita

El Levante: los fenicios

El Levante: los reinos de Israel y Judá

El Imperio persa

9. La vida cotidiana en Ugarit, las ciudades fenicias e Israel

La vida cotidiana de Ugarit

La vida cotidiana de los fenicios

La vida cotidiana de los reinos de Israel y Judá

10. La vida cotidiana en el Imperio persa

[Las ciudades persas](#)

[La Administración y las instituciones públicas](#)

[La mujer, el hombre y el niño persa: la sociedad](#)

[Economía y comercio del mundo persa](#)

[La escritura y las ciencias](#)

[Las artes](#)

[La religión y los dioses](#)

[El mundo de la muerte](#)

[El Ejército persa](#)

[Bibliografía](#)

Introducción

Breve historia de la vida cotidiana de los pueblos del Próximo Oriente Antiguo trata de ser un acercamiento para todo aquel lector interesado en el día a día de estas culturas, tan diferentes entre sí, pero sumamente fascinantes. Precisamente por ser un acercamiento, se ha tratado de forma sucinta la historia y la cotidianidad de estos pueblos con el objetivo de fomentar la curiosidad del lector para que, a través de nuestra bibliografía, pueda complementar sus conocimientos sobre el Próximo Oriente Antiguo.

En esta región nos encontramos con las primeras cuatro grandes civilizaciones históricas, correspondientes a los territorios de Egipto, Mesopotamia, Fenicia y Palestina. Y, en cada una de estas zonas surgieron diferentes culturas que crecieron y avanzaron a lo largo de la historia, como

ocurrió con Sumer, Akkad, Babilonia o Asiria en Mesopotamia, Ebla en Siria o Tiro y Biblos en Fenicia. Para conocer la historia de la vida cotidiana del Próximo Oriente Antiguo, todos estos pueblos serán nuestros guías a lo largo de estas páginas (a excepción de Egipto).

Hemos intentado escoger las culturas más significativas e interesantes para explicar el Próximo Oriente Antiguo, por lo que, si el lector echa de menos a alguna de ellas en nuestro libro, le pedimos disculpas. Los límites de nuestra obra nos han hecho seleccionar las que, a nuestro parecer, son las culturas más relevantes, por lo cual se ha dejado fuera a otras como Mari o Elam. Sin embargo, como hemos dicho, consideramos que *Breve historia de la vida cotidiana de los pueblos del Próximo Oriente Antiguo* debe ser una introducción para todo aquel interesado en este período histórico concreto. Queremos que estas páginas supongan para el lector el primer acercamiento con estos pueblos, y que las tomen de base para una futura mayor especialización.

Además de los capítulos correspondientes a la vida cotidiana como tal, hemos creído conveniente añadir dos apartados sobre la historia del Próximo Oriente Antiguo. Debido al amplio rango cronológico y geográfico, creemos muy necesario añadir también estos capítulos, que ayudarán al lector a orientarse durante las siguientes páginas.

FUENTES HISTÓRICAS Y ARQUEOLÓGICAS

La vida cotidiana del Próximo Oriente Antiguo se presenta ante nosotros a través, sobre todo, de los restos arqueológicos, aunque se han conservado un cierto número de fuentes literarias que nos ayudan a completar esta imagen. Se han encontrado algunas tablillas de barro que

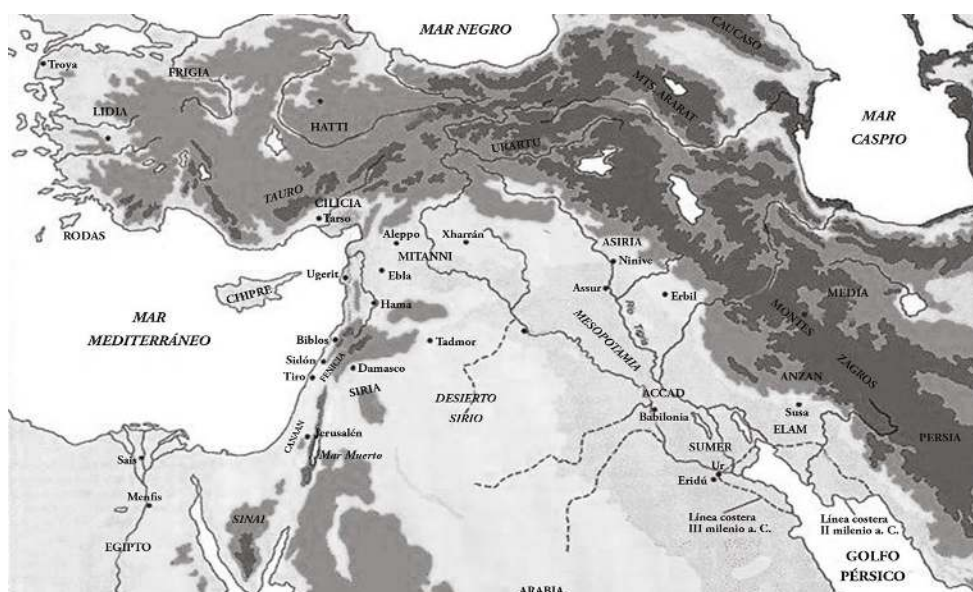
permiten desvelar, en muchos casos, las relaciones entre ellos, lo que aporta luz sobre muchos asuntos de la cotidianidad. Este estudio de las fuentes primarias directas ha permitido a los investigadores actuales dejar atrás muchos de los estereotipos que, durante siglos, han alimentado el estudio de estas civilizaciones.

Conocemos mucho más acerca de la vida cotidiana de las élites que sobre la mayor parte de la población, debido a que estas personas ostentaban el poder económico, político y religioso, algo que les hace estar más presentes en las fuentes. Contaban con el acceso a los medios de producción necesarios, por lo que han acaparado la inmensa mayoría de los textos, las imágenes y restos encontrados. Asimismo, eran quienes tenían necesidad de dejar constancia de sus actividades, de sus logros y de sus tradiciones con la idea de perpetuarlas para que permanezcan en la posteridad. Por ello, los protagonistas casi mayoritarios de este relato serán las élites próximo-orientales, aunque, en la medida de nuestras posibilidades, intentaremos dar voz al pueblo llano.

GEOGRAFÍA DE MESOPOTAMIA, ANATOLIA Y EL LEVANTE SIRIO

El término Mesopotamia procede de la palabra griega Μεσοποταμία, que significa literalmente ‘entre ríos’, y que deriva del antiguo persa *Miyanrudan* (‘la tierra entre los ríos’) o del arameo *Beth Nahrin* (‘entre dos ríos’). Sin duda alguna, su nombre nos ayuda a delimitar este territorio geográficamente, que coincide con una cuenca hidrográfica bañada por los ríos Tigris y Éufrates, los cuales descienden desde las montañas de la Anatolia Oriental hasta llegar al delta del Chatt-el-Arab, en el golfo Pérsico. Esta área poseía unas características climáticas, ecológicas y geográficas durante el final de la última glaciación (c. 10

000 a. C.) muy diferentes a las actuales, por ello debemos pensar en este territorio en términos antiguos y no en los del presente. Asimismo, esta zona contaba con escasas defensas naturales, por lo que era fácilmente accesible desde cualquier punto. Su situación geográfica marcó enormemente su desarrollo histórico, a través de una serie de rivalidades locales e invasiones extranjeras.



Geografía del Próximo Oriente. La historia de las áreas próximo-orientales se encontró muy condicionada por su geografía, especialmente en las zonas del Tigris y el Éufrates donde la escasa pluviosidad fomentó la aparición de la agricultura.

Anatolia, península conocida como Asia Menor, se encuentra situada entre el mar Negro y el mar Mediterráneo, con el estrecho del Bósforo en el oeste y los montes Tauro y Antitauro al este. Es una región bastante montañosa, que actúa a modo de macizo entre dos grandes cordilleras y dos mares, por lo que se convierte en un importante reducto militar defensivo debido a su difícil penetración. Como sistemas montañosos, destacan los montes de Armenia, los Alpes Pónticos, además de los Tauro y Antitauro, con varios subsistemas en el interior. Las

llanuras son escasas, hay algunas en la costa y otras en las zonas de los valles fluviales. Destaca el río Kizil Irmak, también llamado río Rojo, el más largo de la península y que desemboca en el mar Negro. El Kizil Irmak fue el centro económico para la cultura hitita y permitió el desarrollo de las primeras ciudades.

En cuanto a la región del Levante, se encuentra situada al sur de los montes Tauro, al este de Mesopotamia, y limitada por el oeste por el mar Mediterráneo. Por su situación geográfica, ha sido una de las zonas comerciales más importantes, ya que unían el Mediterráneo con Egipto y con Mesopotamia, razón por la que fue objeto de numerosas conquistas militares que trataban de controlar la región. El Levante mediterráneo es una zona muy árida, sometida a frecuentes sequías, que no impedían que en algunas partes existiesen grandes extensiones de bosques y un cierto número de valles muy fértiles, vinculados a los cortos ríos, cuyo caudal aumenta siempre en primavera.

BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Hacia el año 11 000 a. C. aproximadamente, con el final de la glaciación y el cambio de clima, los cazadores-recolectores comenzaron a asentarse en diversas cuevas, donde surgieron poco a poco los primeros poblados neolíticos en el Levante y en torno a los grandes ríos de Mesopotamia y los montes Zagros. Estas primitivas comunidades empezaron a cultivar cereales y a desarrollar la agricultura de secano, y así surgieron los primeros excedentes. Sin embargo, en torno al 6000 a. C. se movieron a otras zonas, donde fundaron colonias y se mezclaron con diferentes culturas. Estos poblados llegaron a un punto tan avanzado que, entre los años 5000 y 4500 a. C. aparecieron las primeras ciudades en los valles

de Mesopotamia. En estos momentos, el hombre comenzó también a cultivar el suelo, a domesticar a los animales, a trabajar el cobre y a organizarse en sociedades complejas. Todos estos cambios, permitieron la aparición de la cultura de El Obeid, dentro de la denominada revolución neolítica.

En el año 3500 a. C., sobre la base cultural de El Obeid, en la zona sur de Mesopotamia y a orillas del golfo Pérsico, aparecieron los sumerios, la primera cultura que conoceremos a lo largo de las próximas páginas. Fue en Mesopotamia donde surgieron y se desarrollaron las primeras ciudades, dentro del proceso de la revolución urbana. Dicho proceso transformó a las sociedades autosuficientes de Oriente en otras más complejas que permitieron la aparición de los primeros Estados con la escritura, la Administración y unas primitivas relaciones comerciales. Esta revolución urbana fue dividida en dos por los arqueólogos. La primera se ha identificado con el modelo de expansión territorial exportado por Uruk durante la segunda mitad del IV milenio a. C. Su principal consecuencia fue la fundación, por parte de gentes procedentes de la Baja Mesopotamia, de ciudades en el norte de Siria y al oeste de Irán. En el caso de la segunda, producida durante la segunda mitad del III milenio a. C., se produjo la emergencia de las ciudades-Estado sumerias del sur.

Cronología del Próximo Oriente Antiguo:

- 3800-3200 a. C.: período de Uruk.
- 3100-2900 a. C.: cultura de Yemdet Nasr.
- 2900-2340 a. C. aprox.: Dinástico Arcaico.
- 2340-2200 a. C.: Imperio acadio.
- 2100 a. C.: comienza el período de Ur III.
- 2000 a. C.: Las tribus amorreas destruyen y saquean Ur.

- 2016-1595 a. C.: invasiones de las tribus amorreas y comienzo del apogeo de Babilonia.
- 1800-1375 a. C.: Imperio asirio antiguo.
- 1375-1047 a. C.: Imperio asirio medio.
- 1000/883-612 a. C. aprox.: Imperio asirio nuevo.
- 625/612-539 a. C.: Imperio neobabilónico.
- 550-330 a. C.: dinastía aqueménida en el Imperio persa.

1

Breve excursus histórico

HISTORIA DE SUMER Y AKKAD

A lo largo del IV milenio a. C., la civilización de El Obeid se vio sucedida por la cultura de Uruk (3800-3200 a. C.) y, a partir de este momento, comenzaron a surgir las características propias del mundo sumerio, es decir, la arquitectura monumental, el cilindro-sello, el trabajo del metal, la agricultura irrigada y la escritura. El período de la cultura de Uruk supuso un momento crucial para la evolución del Próximo Oriente Antiguo, ya que dio comienzo al Sumer histórico como tal. Esta etapa recibió su nombre gracias a Uruk, una ciudad situada en el curso bajo del Éufrates, cuyos rasgos culturales encontramos por todo el territorio de Mesopotamia y que fue considerada una de las más importantes de todo Sumer. Tras Uruk, encontramos la cultura de Yemdet Nasr (3100-2900 a. C.),

en la que las características que hemos mencionado del período anterior, continuaron desarrollándose y evolucionando hacia formas más complejas. De esta forma, surgió la cerámica policroma, además de existir una agricultura con excedentes y las primeras tabillas, que estaban escritas en protocuneiforme. Poco a poco, se produjo la transición gradual hacia la siguiente etapa, conocida como el Dinástico Arcaico (2900-2334 a. C.).

A comienzos de ese período se produjeron algunos cambios dentro de la Baja Mesopotamia que fomentaron el crecimiento y desarrollo de las principales ciudades, las cuales comenzaron a rivalizar por la hegemonía del territorio. Estos enfrentamientos llevaron a que finalizase el predominio de Uruk, lo que derivó en una época de alternancia del poder entre las ciudades rivales. Debido a la escasez de registros escritos en estos momentos, no sabemos mucho acerca de su desarrollo histórico, pero, a través de la arqueología y de textos posteriores, conocemos las distintas rivalidades y alianzas entre las ciudades sumerias que se iban alternando en la hegemonía del territorio. Esta dinámica beligerante se mantuvo hasta finales del Dinástico Arcaico cuando, en el siglo XXIV a. C., llegó al trono de Umma el monarca Lugalzagesi, quien dio comienzo a la conquista de las ciudades vecinas al imponerse en el territorio sumerio. Aunque consiguió dominar gran parte de Mesopotamia, lo cierto es que no pudo formar un imperio sólido y duradero, debido a la aparición de unos nuevos personajes en la escena política, liderados por Sargón de Akkad.

Los nuevos protagonistas de la escena política mesopotámica eran los acadios, de origen semita, un grupo étnico bastante numeroso dentro de la población total del Cercano Oriente. Se pensaba que procedían de la zona del interior de la península arábiga, pero en la actualidad, mayormente se consideran originarios de las regiones de

Siria y Mesopotamia. Estos grupos hablaban lenguas emparentadas entre sí y se dividían en dos troncos principales, el semítico oriental o acadio y el semítico occidental. Esta última rama se relacionaba con el mundo eblaítico, que veremos más adelante.

En cuanto a Sargón, los mitos mesopotámicos nos presentan una leyenda acerca de su origen, la cual narra que fue hijo de una importante sacerdotisa y de padre desconocido. Nacido en la ciudad de Azupinaru, junto al Éufrates, fue abandonado en una cesta junto al río. Un aguador llamado Aqqi lo rescató, lo adoptó y lo crio. Cuando fue adulto y se convirtió en jardinero, la diosa Ishtar se enamoró de él y le otorgó la realeza. Otra versión lo convierte en copero de Ur-Zababa, rey de Kish. Mientras ejercía su cargo en la corte, Sargón tuvo un sueño en el que vio cómo la diosa Inanna ahogaba a Ur-Zababa. Cuando se lo narró al monarca, este intentó eliminar a Sargón al considerar que era un peligro para él, pero, de nuevo, la intervención de Inanna salvó su vida. Parte del mito se pierde en este momento, pero conocemos el final, ya que Sargón llegó a convertirse en monarca y entonces comenzó a la conquista de Mesopotamia.

A partir de este momento, sabemos que en la batalla de Uruk (c. 2271 a. C.) venció a Lugalzagesi de Umma, pasó a dominar Mesopotamia de forma efectiva y fundó una nueva dinastía e imperio, cuya capital se situó en la ciudad de Akkad (que no ha sido localizada aún). Trató de justificar sus actos diciendo que, con sus conquistas, restauraba el poder de Kish, considerada la ciudad donde los dioses hicieron descender la realeza, de ahí su importancia. De esta forma, decidió tomar el título de rey de esta ciudad. Con este gesto, la monarquía acadia intentaba promover una nueva identidad con carácter étnico y político, en el que los nuevos habitantes de Mesopotamia y los antiguos formaban parte de un mismo Estado. A la vez que reforzaba

el poder en Mesopotamia, Sargón actuó sobre la periferia mandando barcos tanto a Magan como a Tilmun y luchando contra Mari, Yarmuti y Ebla, lo que le despejó el camino hacia el monte de Plata (el Amanus y, tal vez, el Tauro) además del bosque de los Cedros (Líbano). Estas expansiones favorecieron a su imperio, como así también a las redes comerciales que estableció.

Sargón murió sobre el año 2215 a. C. y su fallecimiento trajo consigo una serie de revueltas que fueron reprimidas por su hijo y sucesor, Rimush (2278-2270 a. C.). Una vez que consiguió dominar su imperio, Rimush decidió someter bajo el poder acadio al país de Elam, expandiendo cada vez más su imperio. A su muerte, fue sucedido por Manishtusu (2269-2255 a. C.), otro hijo de Sargón. La estabilidad interna del Imperio acadio le permitió realizar una expedición más allá del mar Inferior contra Anshan (Fars) y Shirihum, y pudo acceder a las minas de plata y a la montaña de piedra negra, donde obtuvo la diorita y los metales que los acadios necesitaban. Este tipo de expediciones revelan la capacidad de Akkad de extender su influencia comercial más allá de la meseta de Irán.

Con Naram-Sin (2254-2218 a. C.), monarca acadio de fama casi tan extendida como la de Sargón, la expansión de Akkad llegó a su máximo punto. La conquista de territorios en el norte y noroeste (Ebla y Armanum) hizo realidad, ahora sí, la expresión «de mar a mar», con la que los reyes acadios intentaban mostrar su supremacía sobre Mesopotamia. Fue el primer monarca del Próximo Oriente Antiguo en ser proclamado dios en vida, además de obtener el título de rey de las cuatro partes de mundo.

Tras su fallecimiento en el 2218 a. C., fue sucedido por su hijo Sharkalisharri (2218-2192 a. C.). Durante su reinado, se produjeron en Sumer una serie de revueltas con las que este monarca tuvo que lidiar hasta que las incursiones de nómadas amorreos y guti hicieron sus

primeras apariciones y saquearon toda Mesopotamia. La crisis política llevó al asesinato de Sharkalisharri, que causó un período de debilidad interna y de revueltas que redujeron el imperio tan solo al territorio circundante a la ciudad de Akkad. Tras su reinado se conocen cinco reyes acadios más, como Dudu y Šu-Turul, hasta que finalmente el Imperio acadio desapareció.

Al período acadio le sucedió una época de esplendor y resurgimiento neosumerio, que tuvo su máxima expresión en la III dinastía de Ur, inaugurada por el monarca Ur-Nammu aproximadamente entre 2144 y 2121 a. C. Sin embargo, fue un período muy breve, concluyendo tras la caída de Ur ante la conquista de los elamitas en el año 2004 a. C. A su vez, las tribus amoritas o amorreos (provenientes de los desiertos de Siria y de Arabia) continuaban con su avance desde el norte de Mesopotamia, mezclándose con las poblaciones sumerias. La fuerte presión provocada por las llegadas de estos nuevos invasores influyó también en la caída de la III dinastía de Ur, por lo que sus territorios acabaron repartidos entre los amorreos y los ensi locales de las ciudades sumerias.



Principales ciudades sumerias y acacias. La civilización sumeria se encontraba formada por ciudades Estado, cada una con su territorio de influencia, y en constante estado bélico las unas con las otras. La llegada de los acadios unificó toda esta zona en un mismo Estado.

[EL ORIGEN DE BABILONIA, ASIRIA Y HATTI](#)

Babilonia

Hacia finales del siglo XIX a. C. surgieron en el territorio de Mesopotamia tres nuevos y poderosos Estados correspondientes a las ciudades de Eshnunna, Larsa y Babilonia. De los tres, el que más nos interesa es, precisamente, Babilonia. Sin duda, al lector no le resultará desconocido el nombre de Babilonia, puesto que fue una de

las ciudades más importantes de toda la Antigüedad. Era tal su importancia que los principales soberanos de cualquier período histórico trataron de conquistarla, ya fuese para gobernarla y legitimarse como soberanos o bien para destruirla.

La primera mención escrita que se ha encontrado sobre Babilonia se remonta al reinado del monarca acadio Sharkalisharri (2218-2192 a. C.), por lo que podemos deducir que debió fundarse antes del mandato de este rey. Sin embargo, y pese a que tras la caída de los acadios y el Gobierno de la III dinastía de Ur, siguió existiendo, la ciudad no adquirió una relevancia política importante hasta el año 1792 a. C., cuando la llegada al trono del amorreo Hammurabi transformó Babilonia y la convirtió en la capital de un gran imperio. A partir de este momento, y hasta aproximadamente el año 1600 a. C. se desarrolló el llamado período paleobabilónico.

Asiria

Sabemos muy poco acerca de los orígenes de la ciudad de Assur, que se encuentra situada sobre uno de los márgenes de la cadena montañosa que divide el norte de Mesopotamia en varias zonas, y en la orilla derecha del río Tigris. Por tanto, ocupaba un área estratégica de vital importancia al controlar los pasos naturales de la zona. Ya existía en la segunda mitad del III milenio a. C., dependiendo políticamente tanto de Akkad como de Ur III. Consiguió su independencia a comienzos del II milenio a. C., lo que la convirtió en un Estado soberano. A partir de este momento, los comerciantes de Assur establecieron una red de asentamientos comerciales en Mesopotamia y Asia Menor, que les permitía controlar los intercambios de productos de una amplia zona, lo que aumentaba su importancia estratégica. De hecho, entre los

años 1400 y 1000 a. C., la ciudad se convirtió en la capital de un reino con cierta proyección internacional, y que actuaba como un igual con Babilonia, Egipto o el Imperio hitita. Esta etapa supuso un momento de expansión y de consolidación interna que le permitió convertirse en la potencia que fue durante la época neoasiria. Entre el siglo x y el vii a. C., correspondiente al período neoasirio, tuvieron lugar las grandes conquistas que sometieron al yugo asirio a la mayor parte del Próximo Oriente Antiguo. En estos momentos, la ciudad de Assur perdió su función política, aunque conservó un estatus religioso importante debido a ser la sede de dios Assur.

Por tanto, Assur, dada su posición estratégica de primer orden fue cobrando importancia a lo largo de la historia del Próximo Oriente Antiguo. Desde comienzos del siglo xx a. C., cuando un tal Puzur-Assur inauguró una nueva dinastía, se produjo el nacimiento de Asiria, pequeño reino en estos momentos que acabó transformado en el poderoso Imperio asirio. De esta forma, la historia asiria daba comienzo y quedaba dividida en tres etapas, diferenciadas en función de criterios históricos y lingüísticos.

- Época paleoasiria o Imperio antiguo asirio: siglo xx-xviii antes de Cristo.
- Época medioasiria o Imperio medio asirio: siglo xiv-x antes de Cristo.
- Época neoasiria o Imperio nuevo asirio: siglo x-vii antes de Cristo.

Hatti

A lo largo del III milenio a. C. se produjeron en Anatolia una serie de violentos cambios que permitieron la llegada a esta zona de tres pueblos de origen indoeuropeo, conocidos como luvitas, palaítas y nesitas. De los tres, el más importante para nosotros es el nesita, asentado en la región de Kanesh, y que se convirtió en el antecedente directo del pueblo hitita. Asimismo, el hecho de que Anatolia fuese una zona muy rica en cobre, plomo, níquel y arsénico, pero pobre en estaño, hizo que dependiese del comercio con otros territorios para poder obtenerlo, por lo que se establecieron lazos con otras culturas ajenas al mundo anatólico, las cuales aportaron una nueva base a los nesitas que permitieron el futuro desarrollo de los hititas. Así pues, los portadores de la lengua hitita, que encontramos a partir del siglo XX a. C., vivían en Anatolia desde mucho tiempo atrás, en contacto con una población autóctona cuya lengua (el hático) se extinguió entre el siglo XIX y el XVIII antes de Cristo.

A comienzos de la Edad del Bronce nos encontramos ya con la presencia de varias importantes ciudades en Anatolia, como Beycesultan, mientras que, en el centro de la península, se desarrollaron toda una serie de pequeños reinos, entre los que destacaron Alaca Hüyük (2300-2100 a. C.), Hattus (con capital en Hattusas) y Kanesh, la actual Kültepe. A este panorama, debemos sumar el que, entre los siglos XIX y XVIII a. C. (período correspondiente con el Bronce Medio), el comercio asirio había comenzado a expandirse por Anatolia, lo que había creado diversos asentamientos dentro y alrededor del río Halys (el actual Irmak), cuyo foco era la ciudad de Nesa o Kanesh, el principal *karum*. Esta era la denominación para los asentamientos creados por los asirios en torno a las ciudades más importantes, con el objeto de prestar apoyo a los comerciantes, ya sea a modo de administración o de almacenamiento. La llegada de los asirios otorgó a los

hititas una mayor conciencia territorial, lo que trajo consigo la aparición de peajes y políticas de protección de las rutas comerciales y las colonias de Anatolia. El control de estas supuso la aparición de múltiples conflictos bélicos que crearon un clima de fuerte inestabilidad política dentro de la península. Fueron estos constantes conflictos los que forzaron el abandono de las rutas comerciales por parte de los asirios, que permitieron que se estableciesen los verdaderos cimientos del reino hitita.

La formación del Imperio hitita como entidad política y territorial comenzó en la segunda mitad del siglo XVIII a. C. debido a la unión de un grupo de personas que se consideraban vinculadas por lazos de parentesco. Se trataba de la real estirpe de Kussara, cuyos principales protagonistas, los reyes Pithana y Anitta, fueron claves para la formación de un Estado hitita. La conquista de la ciudad de Nesa por Pithana tuvo un carácter fundamental, ya que era el centro del comercio asirio, lo que terminaba con su hegemonía en Anatolia. Tras la conquista, Pithana convirtió a Nesa en su nueva residencia y centro político, una situación que heredó Anitta, próximo monarca de la dinastía de Kussara. Este tuvo que hacer frente a la rebelión del rey de Hattusas, Piyusti, que amenazaba con acabar con la supremacía política de Kussara dentro de Anatolia, lo cual hacía tambalear los cimientos de su dominio. Sin embargo, las tropas de Anitta terminaron con esta revuelta, aplastando a Piyusti y sometiendo a Hattusas a un asedio y a un terrible saqueo. Como consecuencia de estos actos, Anitta tomó el título de gran rey o *rubaum rabium*, y justificaba así sus conquistas y su supremacía política en Anatolia. A su muerte, le sucedió su hijo Tudhaliya.

Estos monarcas de Kussara fueron la principal base para la construcción posterior del Imperio hitita, impulsada, ahora sí, desde la ciudad de Hattusas. De esta forma, los nuevos gobernantes, siguiendo los pasos de la dinastía de Kussara, hicieron que, entre los años 1680 y 1430 a. C., el reino hitita pasase de ser un pequeño Estado a convertirse en una potencia de primer orden dentro del Próximo Oriente Antiguo y que competía con Egipto por la hegemonía en el Levante. A través del texto legislativo del Código de Telepinu, sabemos que el primer rey que unificó las ciudades-Estado hititas fue Labarna, cuyo nombre se acabó adaptando como sinónimo de rey. Fue sucedido por su hijo Hattusili I, quien lanzó una serie de campañas militares contra Alepo y los hurritas, además de establecer la capitalidad en Hattusas de forma definitiva.

Es importante saber que, los hititas se llamaron a sí mismos pueblo del país de Hatti debido a que se trataban de una población mixta que mezclaba a los nesitas y a los luvitas con hattitas, hurritas y, en menor medida, mesopotámicos y asirios. Aunque no tenían un origen cultural común, se consideraban habitantes de una misma región y eran súbditos del monarca, quien los gobernaba por las leyes que él proclamaba. Estas características propias marcaron el devenir histórico y cultural de Hatti, por lo que resulta de cierto interés mencionarlas.

- Reino antiguo: del siglo XIX a. C. a mediados del siglo XV antes de Cristo.
- Reino medio: de mediados del siglo XV a. C. al siglo XI antes de Cristo.
- Reinos neohititas: del siglo XI a. C. en adelante.

DESARROLLO HISTÓRICO DE BABILONIA, ASIRIA Y HATTI

Babilonia

Tras el período paleobabilónico, la ciudad de Babilonia conoció una larga etapa de dominación extranjera, a cargo de la dinastía kasita (c. 1570-1155 a. C.), sucedida por la segunda dinastía de Isin y los reyes neoasirios (734-627 a. C.). Por ello, es momento de comenzar a hablar de los kasitas y de los acontecimientos que sacudieron Babilonia al finalizar la primera etapa de su historia.

Durante el II milenio a. C., Mesopotamia se encontraba dividida en dos áreas geopolíticas de cierta importancia, cuyos centros eran Babilonia y Assur, y su devenir histórico condicionó el de toda la región. Tras un primer período de esplendor, y después de los ataques hititas del año 1595 a. C., Babilonia sufrió las invasiones kasitas, que fundaron en la ciudad su propia dinastía. Los kasitas eran pueblos procedentes de los montes Zagros que se desplazaron hasta Mesopotamia, donde, tras una serie de conquistas y saqueos, consiguieron unir a las diversas ciudades Estado del territorio para apropiarse de las instituciones y la cultura de Babilonia. Se enfrentaron a un contexto de crisis con una fuerte desorganización social y política generada por la caída de la dinastía anterior, pero consiguieron establecer un sistema estatal unificado que trajo estabilidad a Babilonia. Y aunque construyeron una nueva ciudad (Dur-Kurigalzu o 'la fortaleza de Kurigalzu'), decidieron mantener a Babilonia como el centro político, comercial y religioso de su Estado. Así pues, hasta aproximadamente el 1200 a. C., encontramos que Babilonia fue gobernada por monarcas kasitas que hicieron funcionar a la ciudad como la capital de una nueva entidad política unificada. A lo largo del siglo XIV a. C. consolidaron su poder, asentando las instituciones ya existentes de